

EL AMBIENTE ES CALLADO PERO LA EXPERIENCIA DE IR ES MUY ENTRETENIDA

Hable "bajito" y disfrute de esta gran biblioteca

Institución cumple 120 años y se moderniza

ALEJANDRO ARLEY VARGAS
aarley@aldia.co.cr

Pongo un pie adentro del edificio y de inmediato empiezo a susurrar. Es mecánico, todo el mundo baja la voz cuando llega a una biblioteca así que no quiero ser la excepción.

Su cuerpo de cinco pisos y seis mil metros cuadrados es reciente, pero su alma cumplió 120 años el 13 de octubre. La Biblioteca Nacional Miguel Obregón es un pasaporte al pasado de Costa Rica y el mundo.

Margarita Rojas, directora del Sistema Nacional de Bibliotecas (Sinabi), es la guía de este "tour" en la casa de 700 mil libros, periódicos y revistas, entre otros.

Cerca de la entrada, nos reciben las reliquias. Un libro de 1548 y escrito en latín sobre la historia de Roma y una Biblia de 1702.

Libros van y vienen. El ajetreo es sigiloso pero notorio. todo el trabajo recae en 29 funcionarios, la mayoría mujeres.

Seguimos en la sala García Monge, a la derecha de la entrada principal. Sobresalen dos estructuras metálicas negras y en forma de "X".

Son los refuerzos que se le pusieron en el 2001 pues el edificio aún resentía las consecuencias de temblores y el terremoto de Lismón una década antes.

El ambiente silencioso es una invitación a concentrarse.

Dos mujeres estudian en una

Libros en línea

En diciembre se estrenará el sitio en Internet del Sistema Nacional de Bibliotecas. Para iniciar habrá 200 títulos de forma virtual.

mesa llena de papeles y otra aprovecha el acceso a Internet inalámbrico para conectarse con su computadora portátil.

"Nos hemos modernizado. El lunes (hoy) estrenamos diez computadoras con acceso a Internet", comenta Rojas.

Las buenas noticias siguen. Cuenta Rojas que en dos semanas habrá un mobiliario nuevo para que los usuarios puedan ver películas o escuchar música o audiolibros que hay en los estantes.

En 29 discos compactos puede escuchar "El Quijote de la Mancha", en vez de leerlo.

Miles llegan por año

El mito de que las bibliotecas pasan vacías no aplica en la nacional. Unas 80 mil personas la visitan al año, es decir 219 por día, según los datos del Sinabi.

"A eso sume las llamadas telefónicas y consultas de información por correo electrónico que nos llegan de todo el mundo", relata Rojas.

En otras de las salas de la planta baja, Valeria Morales, estudiante de historia de la UCR, lee con detenimiento el Diario de

Costa Rica de 1943.

Sus páginas amarillas abren la puerta a una Costa Rica distinta. "Leo sobre la guerra del 48 y los años previos. Estoy ayudando a un profesor con su tesis doctoral", mencionó la joven de 21 años.

El recorrido sigue en voz baja y mirada atenta.

Primero vamos al área de conservación y restauración, donde con maestría y paciencia, varios profesionales reparan hoja por hoja los libros dañados (ver nota adjunta).

"A veces tardo 22 días en un tomo", subraya David Calderón.

La ruta toma tintes oscuros y llegamos al sótano. Aquí la guardada de "chunches" es cosa del pasado.

La construcción de la sala de colecciones especiales marcha bien. Ahí se pondrán joyas como los periódicos del siglo XVIII y XIX y los libros costarricenses anteriores a 1960.

Esta sala tiene un piso de diez centímetros de concreto, especial para soportar estantería que se desliza sobre rieles. Además tendrá aire acondicionado, luz especial sensible al movimiento y alarma contra incendios.

Subimos ahora al área donde cuatro bibliotecarias clasifican por temas las publicaciones de todos los periódicos y semanarios del país. Labor titánica.

El recorrido termina pero se que voy a volver: ¿Usted ya fue?

En la biblioteca hay 700 mil títulos.
FOTOS DE MEILYN AGUILERA.



Protectores de los libros

ALEJANDRO ARLEY VARGAS
aarley@aldia.co.cr

Una por una, David Calderón revisa las hojas del periódico "El Costarricense" de 1873.

Con paciencia y esmero repara las que están dañadas con un papel libre de ácido y una goma natural hecha a base de maíz.

Aprendió a restaurar en la biblioteca y tiene siete años de laborar ahí. Es uno de los celosos protectores de los libros.

"No solo el paso del tiempo los daña. También los insectos, temperatura, la humedad y el mismo químico que tenga el papel", comentó Calderón.

Para repararlos coloca el papel especial bajo la hoja dañada para evitar que se siga rompiendo.

A Calderón le gusta, aprovecha el proceso para leer un poco las noticias de la época.

"Antes el robo de un chanco era un suceso de primera página. De verdad eran otros tiempos", relató.

Tras ser restaurados, muchos de los libros o periódicos son cocidos a mano en una labor minuciosa que realiza Diego Alfaro.

"Tengo un año y medio de trabajar aquí y me gusta mucho", contó el joven de 26 años.



David Calderón es restaurador de libros. MEILYN AGUILERA.

Una vida entre textos

Flora Villalobos tiene 32 años de trabajar en la biblioteca. Ella ve con optimismo la modernización del edificio y el sistema.

"Uno aprendió a dar servicio al usuario de una forma pero ahora con las nuevas tecnologías hay que adaptarse y lo hemos hecho bien", comentó.

Villalobos labora en el archivo documental y también es una de las funcionarias que tiene más contacto con el público.

"Me gusta ayudarlos y orientarlos", concluyó.



Trabajadora. MEILYN AGUILERA.

Empezó en la Santo Tomás

La historia de la Biblioteca Nacional inició en la Universidad de Santo Tomás, comentó la directora del Sistema Nacional de Bibliotecas, Margarita Rojas.

Un decreto del 13 de octubre de 1888, estableció que la biblioteca de esa casa de enseñanza, se constituiría en la nacional.

El 15 de julio de 1961, otro decreto le dio el nombre de "Miguel Obregón Lizano", quien fue director de la institución.

Entre los años 1906 y 1907, durante la administración de Cleto González Víquez, se construyó un edificio de la

Biblioteca Nacional que se ubicaba en San José centro, calle 5, entre avenidas 1 y 3.

El inmueble se demolió y en 1971, bajo la administración de José Figueres Ferrer, se trasladó la biblioteca a su nuevo edificio, ubicado en el costado norte del Parque Nacional.

Ese mismo año pasó a formar parte del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Actualmente se trabaja en proyectos para la modernización y reparación.

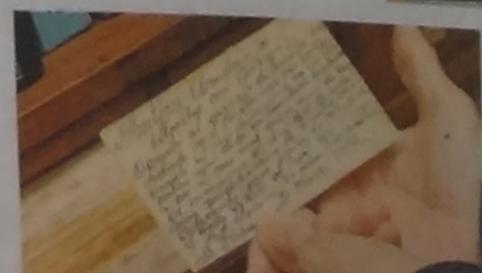
El próximo año, el ICE cambiará toda la instalación telefónica y eléctrica con una inversión de \$300 millones. También se cambiarán las luces.



El antiguo edificio de la biblioteca. CORTESÍA SINABI.



Si la visita en estos días encontrará en exhibición esta reliquia. A la derecha una Biblia de 1702.



Las fichas de los libros, hechas a mano, se conservan con sumo cuidado en una de las salas. Son un tesoro.



La biblioteca se trasladó en 1971 a a este edificio ubicado frente al Parque Nacional. Abelardo Forrester.



No se engañe por los puestos vacíos. En sus grandes salas siempre hay gente estudiando o leyendo.



A partir de mañana los usuarios podrán disfrutar de estas computadoras con acceso a Internet.



Los periódicos antiguos son de los más buscados. La biblioteca abre de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.